



# Madurez espiritual

*Ese proceso continuará hasta que todos alcancemos tal unidad en nuestra fe y conocimiento del Hijo de Dios que seamos maduros en el Señor, es decir, hasta que lleguemos a la plena y completa medida de Cristo. Efesios 4:13 (NTV)*



**Alejandra Montamat**

Para Reflexión Bautista



En una conversación con el historiador cristiano César Vidal Manzanares le pregunté cuál era, a su criterio, la debilidad de las iglesias congregacionales. Me contestó: que el voto del hermano inmaduro tiene el mismo valor que el del hermano con madurez espiritual. Según la Biblia, la madurez espiritual es la condición de cada cristiano en parecerse más y más a Cristo, por ello la meta de la vida cristiana consiste en alcanzar **"la estatura del varón perfecto"** que es el Señor Jesucristo hombre (EFESIOS 4:13). Entonces, cada iglesia local, manifestación visible del cuerpo de Cristo en el mundo, idealmente debería estar compuesta por hombres y mujeres cuyo carácter y actitudes fueran similares a las que demostró Jesús y que detalla la Biblia. Por supuesto que al ingresar a la familia de Dios ninguno de nosotros habremos de mostrar esa cualidad, pero en la medida que pasan los años, cada creyente y cada congregación tienen la responsabilidad ante Dios de superar los obstáculos de su propia personalidad natural para ser moldeados por el Espíritu Santo hacia la madurez.

La iglesia local, aunque a los ojos del mundo sea una institución religiosa, no es una empresa ni debe regirse por resultados numéricos (membresía u ofrendas); en cambio es deseable que toda congregación haga una evaluación permanente del crecimiento espiritual de sus miembros ya que esta perspectiva le mostrará sus puntos débiles como asamblea y con la ayuda del Espíritu Santo comprenderá cuáles deben ser las medidas fundamentales que deberá tomar para ayudar a los creyentes a buscar la madurez.

Nuestro siglo XXI se caracteriza por haber iniciado con la mayoría de los intelectuales asumiendo que el mundo en que habitamos y los seres humanos somos producto de factores aleatorios y fortuitos que derivaron en un complejo ecosistema y que nuestras mentes humanas son el fruto evolucionado de redes neuronales animales que dieron lugar a los pensamientos, las emociones, la conciencia y los valores; en resumen, la raza humana ha ganado una carrera y ha generado una cultura que también evoluciona. Así llegamos a la sociedad posmoderna cuya meta es procurar la satisfacción de la mayor cantidad de seres en el presente. La insatisfacción debe ser sofocada de inmediato, por eso los límites y valores son cada vez más volátiles e indeterminados.

La Biblia, que es la Palabra de Dios y Su voluntad revelada para el hombre, está totalmente confrontada con la filosofía reinante. Para ella la creación es el producto de la mente divina y tiene un propósito específico: que todo lo creado dé gloria y alabanza de su Creador. No habrá, en lo que quede de tiempo hasta el retorno de Cristo al mundo, una reconciliación entre la filosofía materialista y la propuesta bíblica. Creer en Jesucristo como el Hijo de Dios que vino al mundo a confirmar la obra de Dios, significa tomar una clara determinación: seguiremos viviendo en este mundo, pero no bajo su influencia (JUAN 17:14-15).

Arrepentimos y creer que Cristo nos trae salvación eterna es una experiencia personal que Dios produce por medio del Espíritu Santo utilizando canales que predicarán el evangelio de manera oral o escrita. Todo creyente en el momento de su conversión pasa a estar habitado, bautizado y sellado por el Espíritu Santo y se suma al cuerpo universal y espiritual que es la iglesia (1ª CORINTIOS 12:13). Desde ese momento es puesto en una carrera con la meta de glorificar a Dios; pero pocos creyentes serán conducidos hacia ella a menos que sean instruidos en la Palabra de Dios. Aunque posean una nueva naturaleza espiritual, su personalidad natural y sus emociones siguen rigiendo sus pensamientos, sus actitudes y sus acciones.

Para la Biblia la congregación local es una familia que constituye el templo del Espíritu y su función principal es educar a sus nuevos y "viejos" miembros en el camino de la santificación (EFESIOS 4:11-13).

Dios tiene el propósito de unir a sus hijos en torno a su Palabra porque por medio de ella recibirán instrucción para comprender el gran conflicto que significa poseer dos naturalezas. Enseña la Biblia que mientras vivamos no podremos liberarnos del pecado (o sea de nuestra naturaleza carnal) pero que sí podremos vencer su influencia en la medida que seamos dirigidos por el Espíritu Santo que nos habita. No podremos descubrir esta gran potencia a menos que poseamos comunión diaria personal con Dios para desear experimentar la maravillosa vida en el Espíritu y manifestar su fruto (EFESIOS 1:17).

Es posible que una trampa de Satanás haya sido desviar el propósito fundamental de la vida de la congregación local que debe actuar como una familia educando a sus integrantes en estos principios bíblicos. En nuestros días vemos que muchas iglesias se proponen sustituir espacios culturales, contener a personas en sus conflictos, apoyar las obras de carácter social, sostener económicamente estructuras educativas o funcionar como organizaciones corporativas. Todas las energías, el tiempo y las capacidades se vuelcan en esfuerzos sinceros que no glorifican a Dios sino a los propios hombres; los miembros de la comunidad procuran espacios de liderazgos en torno a esos objetivos, pero no consideran necesario afianzar su vida personal de oración ni restaurar diariamente su comunión en el Espíritu.

Los pastores y maestros tenemos una gran responsabilidad no sólo porque nuestro testimonio personal es evaluado constantemente por los hermanos, sino porque Dios nos pedirá cuentas especialmente por nuestro ministerio (ver SANTIAGO 3:1-18). Las palabras que pronunciamos pueden ser originadas en nuestro ser espiritual o en nuestro ser carnal; dice el apóstol que podemos ser canal de bendición o ser instrumentos del diablo y que necesitamos imperiosamente sabiduría de lo alto para discernir cuál de las palabras y enseñanzas agradan a Dios. Entonces, para evaluar el grado de madurez de la familia cristiana debemos observar qué tipo de actitudes y acciones predominan en la congregación local. ¿Hay celos, envidias, competencias, chismes, resentimientos, deseos de poder, manipulación? (GÁLATAS 5:24-26) ¿Saben los creyentes discernir una predicación espiritual de una conferencia o exposición intelectual? (2 TIMOTEO 4:3-5) ¿Afecta la Palabra predicada nuestra mente y corazón de tal manera que sintamos la necesidad de arrepentimos y llorar por nuestras faltas delante del Señor? (SANTIAGO. 4:5-10) ¿Conocemos más de los pasajes bíblicos y sus distintos autores que hace un año? (SALMO 119:9-10) ¿Conocemos los contextos históricos en los cuales ministraron los profetas y los apóstoles de manera que podamos aplicar los principios a nuestra vida? ¿Cuál de los frutos del Espíritu todavía no se exterioriza en nuestra vida? (SANTIAGO 3:17.18).

La iglesia de Dios es el templo del Espíritu en esta dispensación. Si una persona ha tenido un encuentro con Dios, deberá reconocer Su voluntad para su vida y lo hará por medio del ministerio de la congregación local. Cualquier circunstancia puede ser utilizada por Dios para tomar almas para sí mismo, por ello no hay un código de prácticas o liturgia particular que una congregación local deba cumplir. Pero la familia que nos ha dado Dios es el espacio para edificarnos mutuamente con el propósito fundamental de alimentarnos y darnos crecimiento para la vida espiritual. El proceso de santificación se desarrolla en la medida que crece la fe de cada hermano y la comunión de la familia de Dios es el vínculo que permite el redireccionamiento constante de cualquier desvío de la meta que es glorificar a Dios por medio del testimonio de nuestras vidas. No sólo los sacramentos (bautismo y partimiento del pan) sino también la enseñanza de la Palabra (escuela bíblica, predicación, canciones espirituales) y el compañerismo y el discipulado contribuyen al crecimiento de cada hermano y le orientan a buscar la madurez espiritual.

El que escucha la palabra, pero no la pone en práctica es como el que se mira el rostro en un espejo y, después de mirarse, se va y se olvida en seguida de cómo es. Pero, quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído, sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla. SANTIAGO 1:23-25

Colaboradores de

Reflexión  
**BAUTISTA**

Reflexión Bautista es un espacio abierto a la reflexión de temas sociales, actuales y de la vida de nuestra Asociación e Iglesias a la luz de la Palabra de Dios. Háganos llegar su comentario, opinión o colaboración, para lo cual lo invitamos a hacerlo a través de nuestra dirección de e-mail: [reflexion@bautistas.org.ar](mailto:reflexion@bautistas.org.ar), en el cual le haremos llegar los detalles técnicos para su publicación.



TODO ESTO PROVIENE DEL DIOS QUE RECOMPUSO LA RELACIÓN ENTRE NOSOTROS Y ÉL, Y LUEGO NOS LLAMÓ A RECOMPONER LAS RELACIONES ENTRE NOSOTROS.

2 CORINTIOS 5:18 (MSG)